



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



3^{er} Domingo del Tiempo Ordinario • 25 enero 2026
www.hoac.es



“ La propuesta es el Reino de Dios (cf. Lc 4, 43); se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros [y nosotras], la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos. Entonces, tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales. Buscamos su reino: «Buscad ante todo el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás vendrá por añadidura» (Mt 6, 33). El proyecto de Jesús es instaurar el reino de su Padre; Él pide a sus discípulos: «¡Proclamad que está llegando el Reino de los cielos!» (Mt 10, 7).

–Papa Francisco, EG 180

“ El reino de los cielos está en la tierra siempre que (en cualquier lugar) unos bautizados conscientes están reunidos en nombre de Cristo, y siempre que algunos de estos, en la intimidad con el Señor, tratan los asuntos inherentes al nombre de Cristo. De esta manera, se conjuntan el uno con los varios. De esta manera, la persona humana adquiere una categoría en la que nunca se pudo soñar y, de esta manera, lo social (tan precario y endeble en el orden humano) llega a la maravilla de la comunión. Así se llega a la comunidad cristiana, que, en su conjunto, es la Iglesia de Dios, y, que en sus partes son los pequeños y medianos núcleos de bautizados conscientes que en sus momentos de comunión entre ellos con Cristo, actualizan el reino de los Cielos en la tierra.

–Guillermo Rovirosa, OC TII, pág. 219

“ Pero no lo hagamos solos, individualmente. El samaritano buscó a un hospedero que pudiera cuidar de aquel hombre, como nosotros estamos invitados a convocar y encontrarnos en un «nosotros» que sea más fuerte que la suma de pequeñas individualidades; recordemos que «el todo es más que la parte, y también es más que la mera suma de ellas».

–Papa Francisco, FT 78

“ Is 8, 23b - 9, 3: *En la Galilea de los gentiles, el pueblo vio una luz grande.*
Sal 26, 1.4.13-14: *El Señor es mi luz y mi salvación.*
1 Cor 1, 10-13.17: *Pónganse de acuerdo y no anden como gente dividida.*
Mt 4, 12-23: *Se estableció en Cafarnaúm. Así se cumplió lo que había dicho Isaías.*

Lectura del libro del profeta Isaías (9 ,1-4)

*El pueblo que caminaba en tinieblas
ha visto una gran luz;
a la gente que habitaba en tierra de sombras
una luz les ha brillado.
Has multiplicado su júbilo,
has aumentado su alegría;
se alegran en tu presencia
con la alegría de la cosecha,
como se regocijan quienes se reparten un botín.
Porque, como hiciste el día de Madián,
has roto el yugo que pesaba sobre ellos y ellas,
la vara que castigaba sus espaldas,
el látigo del opresor que les hería.*





ORAR EN EL MUNDO OBRERO



3^{er} Domingo del Tiempo Ordinario • 25 enero 2026
www.hoac.es



*Arden devorados por el fuego
la bota del guerrero prepotente
y su manto empapado de sangre.*

Asiria invade Palestina y ocupa gran parte del territorio, corría el siglo VIII a.C., cae el norte, Samaria, Israel, y desaparece como reino independiente y sus habitantes son deportados. Judá, el sur, queda sometido y la ciudad de Jerusalén asediada. Esta es la época que le toca vivir a Isaías: una invasión militar, política, religiosa, cultural: Esto produce un gran dolor al pueblo... «el pueblo que habitaba en tinieblas»... Así expresa el sufrimiento Isaías.

Ante esta situación, está la palabra de esperanza de Dios por medio del profeta y las imágenes sobre la alegría de la cosecha que hablan de paz, el reparto del botín que habla de victoria, y cuando habla de vara, yugo y bastón que se quiebran, el profeta les dice que serán liberados de la esclavitud y la opresión y les recuerda la victoria de Gedeón ante los madianitas, solo trecientos israelitas pudieron contra todo el ejército de Madián (Jue 6-7). Dios deja el rastro de su promesa.

Salmo Responsorial (26, 1.4.13-14)

El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz, mi salvación,
¿de quién tendré miedo?
El Señor es mi fortaleza,
¿quién me hará temblar?

Una sola cosa pido al Señor,
esto es lo único que busco:
sentarme en la casa del Señor
todos los días de mi vida,
disfrutar de la dulzura del Señor
y frequentando su Templo.

Confío en ver la bondad del Señor
en la tierra de los vivos.
Espera en el Señor,
sé fuerte, ten ánimo;
pon tu esperanza en el Señor.

El Señor es mi luz y mi salvación.



Lectura de la Primera Carta de Pablo a la comunidad de Corinto (1, 10-13.17)

Les ruego, hermanos y hermanas, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que se pongan de acuerdo para que no haya divisiones entre ustedes, sino que conserven la armonía en el pensar y en el sentir. Les digo esto, hermanas y hermanos míos, porque los de Cloe me han informado de que hay discordias entre ustedes. Me refiero a eso que unos y otros andan diciendo: «Yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Pedro, yo de Cristo».

Pero ¿es que está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por ustedes o fueron bautizados en su nombre? Porque Cristo no me ha enviado a bautizar, sino a evangelizar, y esto sin sabios discursos, para que no pierda eficacia la cruz de Cristo.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



3^{er} Domingo del Tiempo Ordinario • 25 enero 2026
www.hoac.es



Pablo tiene mucha información de lo que pasa en Corinto. En esta carta hace referencia a «los de Cloe». Pablo, seguramente, recibía cartas y visitas de miembros de la comunidad, como se nos dice al final de la carta. Y le cuentan. Lo que le plantean es que hay revolución en la comunidad cristiana de Corinto y hay muchas situaciones que generan dudas y dividen a la gente. Pablo aborda sin titubear uno por uno los problemas que le han ido planteando todas las fuentes de información.

Comienza por uno que le tiene que ser muy doloroso: la división de los grupos por simpatías hacia determinadas personas referentes para la comunidad: Pedro, Apolo, el mismo... y Pablo lanza la pregunta genial y aguda: ¿quién fue crucificado por ustedes? ¿quién les ha salvado? ¿no fue Cristo?... el referente es Jesús, a Él seguimos, los demás dan testimonio, señalan, solo hay un maestro y es el Señor. En los pocos versículos que hemos escuchado centra magistralmente el tema.

El gran reto en la Iglesia es ser capaces de señalar a Jesús, que es el gran tesoro de la Iglesia. Ayudar a conocerle más, facilitar la experiencia de encuentro con el Señor de tal manera que digamos, como el pueblo de Samaria a la samaritana, «ya no creemos por lo que tú nos dices, nosotros mismos lo hemos experimentado». Esta es la clave evangelizadora.

Padre nuestro que estás en el cielo y
también junto a nosotras y nosotros
y en el interior de todo lo creado.
Santificado sea tu nombre
por el soplo del aire y el rumor de las aguas,
la fecundidad de la tierra, la belleza de los valles y los montes,
la existencia de todos los vivientes, y la dignidad de los seres humanos.
Venga a nosotras y nosotros tu Reino
de verdad y de vida, de justicia, de amor y de paz.
Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo;
tu voluntad de ver felices a todos tus hijos e hijas,
de que toda manifestación de vida sea respetada.
Danos hoy nuestro pan de cada día
para que partido y compartido toda persona
llegue a tener lo suficiente para vivir con dignidad.
Perdona nuestras ofensas,
nuestra falta de amor a las demás personas,
nuestro afán de acaparar sin compartir,
nuestro individualismo egoísta,
nuestra explotación de la naturaleza,
nuestra falta de cuidado por otras especies
y de solidaridad con las futuras generaciones.
Como nosotras y nosotros perdonamos
a quienes nos ofenden
buscando la reconciliación por la justicia y la paz.
No nos dejes caer en tentación de volverte la espalda,
de ignorar a los hermanos o hermanas,
de olvidar o descartar a las personas empobrecidas,
de convertir el cuidado de la Creación en abuso y explotación.
Y líbranos del mal, el mal de destruir o maltratar
la vida de cada ser, la armonía del Universo. Amén





Lectura del Evangelio según san Mateo (4, 12-23)

Al oír Jesús que Juan había sido encarcelado, regresó a Galilea. Dejó Nazaret y se fue a vivir a Cafarnaúm, junto al lago, en la frontera entre Zabulón y Neftalí; para que se cumpliera lo anunciado por el profeta Isaías:

*Tierra de Zabulón, tierra de Neftalí,
camino del mar, al otro lado del Jordán,
Galilea de gente pagana.*

*El pueblo que habitaba en tinieblas
vio una gran luz;
a quienes habitaban en una región
de sombra de muerte
una luz les brilló.*

Desde entonces empezó Jesús a predicar diciendo:

—Conviértanse, porque está llegando el reino de los cielos.

Paseando junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos: Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, que estaban echando la red en el lago, pues eran pescadores.

Les dijo:

—Vengan conmigo y los haré pescadores de gente.

Ellos dejando inmediatamente las redes, lo siguieron.

Más adelante vio a otros dos hermanos: Santiago, el de Zebedeo, y su hermano Juan, que estaban en la barca con su padre Zebedeo, reparando las redes.

Los llamó también, y ellos, dejando inmediatamente la barca y a su padre, lo siguieron. Jesús recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas judías. Anunciaba la buena noticia del reino y sanaba las enfermedades y las dolencias del pueblo.

Comentario

Después de la presentación de Jesús que hace Mateo, marca con el encarcelamiento de Juan el Bautista el comienzo de la vida pública de Jesús. Y lo hace con las mismas palabras de Juan: «Conviértanse, porque está llegando el reino de los cielos». Pero los escenarios son completamente distintos, Jesús sale del desierto y su misión comienza en Cafarnaúm donde va a vivir.

La Cafarnaúm de tiempos de Jesús se encontraba situada en un lugar estratégico y privilegiado. En la orilla noroeste del mar de Galilea, a unos 210 m bajo el nivel del mar Mediterráneo.

Una ciudad, en aquella época, bastante importante de Galilea, es un lugar de paso en el que se desarrolla una gran actividad comercial. Zona clave de pesca y salazón del pescado. Había un destacamento militar romano, y una sinagoga muy reconocida. Un lugar intercultural conocido como «la Galilea de los gentiles». Este es el lugar donde Jesús comienza la vida pública, marca la diferencia con Juan.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



3^{er} Domingo del Tiempo Ordinario • 25 enero 2026
www.hoac.es



Por otra parte, está el tema central de su predicación: la conversión, el cambio, porque el reino de Dios está cerca, no porque el hacha está en la raíz del árbol que va a ser cortado y echado al fuego, no es por miedo. El reino no es un asunto individual, ni reducido a un único pueblo, es comunitario y es universal; el escenario que elige para comenzar nos habla de esta universalidad; el cambio es que Dios está cerca y quiere ser buena noticia para todo el mundo.



Y aparece otro elemento clave, la invitación al seguimiento. Presenta la propuesta de reino e inmediatamente crea un «nosotros», para caminar, para ir juntos, para ser buena noticia, para ser referentes de esperanza. **El cristianismo es una propuesta comunitaria.** Jesús propone lo que él vive desde esa comunidad de Dios Padre, Hijo y Espíritu, la Trinidad, es el ser de Dios, y es el modo de ser y vivir de las personas seguidoras de Jesús. El «nosotros y nosotras» forma parte de la identidad cristiana, la Iglesia no es un accidente, un efecto colateral del cristianismo. Es el grupo, la comunidad, la Iglesia es el referente de credibilidad de la propuesta del reino, por lo tanto, el amor, la unidad, es «para que el mundo crea» (Jn 17, 21). Dios es un nosotros, y estamos vinculados en esa danza Trinitaria y en ella somos un «nosotras y nosotros».

El proyecto de Dios que Jesús presenta es un proyecto comunitario, habla de un Dios Padre y de fraternidad, habla de compasión, habla de que los últimos, los pobres son importantes, habla de liberación, de sanar heridas, de buena noticia... así termina el texto elegido por la Iglesia para este domingo: un resumen sobre la actividad de Jesús que camina con su discipulado.

El seguimiento de Jesús, vivir la fe como seguidores o seguidoras de Jesús, requiere el «nosotros y nosotras», porque en Jesús irrumpen una propuesta de fraternidad que quiere ser alternativa para el mundo, y eso es el reino. No hacemos grupo para aguantar la tempestad que nos puede agredir desde fuera, o porque muchas veces caminamos en dirección contraria de lo que va la gente; necesitamos el grupo para fortalecer la identidad, para ser y resguardarnos de la incomprendición del mundo¹ o, como diría el papa Francisco, para la «autopreservación», el «nosotras y nosotros» es una propuesta de vida para el mundo, es el «vengan y vean», otro mundo es posible, hay otras formas de relacionarnos... Y tenemos que seguir diciendo: «convírtanse, el reino ha llegado».

Para eso, necesitamos conocer a Jesús, es lo mejor que tenemos en la Iglesia, es la luz, a Él seguimos, con Él somos comunidad, somos Iglesia, en Él tenemos la confianza absoluta de que el reino está en medio de nosotros, por Él somos elegidos, por Él sanamos enfermedades, luchamos por quitar las dolencias de nuestro pueblo, con Él somos *buenas noticias*.

No podemos negar que estamos inmersos en una crisis religiosa, donde Dios está apartado del lenguaje común, y produce extrañeza que alguien diga soy creyente, soy cristiano y vivo mi fe en la Iglesia. En medio de esta crisis, podemos tener dos actitudes, la de víctimas perseguidas o la de hombres y mujeres que nuestra forma de vida, nuestra forma de expresar la fe en Jesús, nuestra forma de vivir, de hacer el seguimiento de Jesús se convierta en una propuesta de liberación, de sentido para aquellas personas, muchas hoy, que «viven en tinieblas y sombras de muerte»... Cuantas veces se nos dice en el Sínodo que tenemos que ser una profecía social, y no se puede ser profecía social sin estar en el mundo, en el dolor del mundo, desde la cercanía a los últimos, y viviendo la fraternidad... pero no como un acto individual sino como un «nosotros, nosotras» que sale a las periferias a sanar heridas y con otras y otros, creyentes o no, organizar la esperanza.

¹ La pareja y el amigo son para abrir el corazón en círculos, para volvernos capaces de salir de nosotros mismos hasta acoger a todos. Los grupos cerrados y las parejas autorreferenciales, que se constituyen en un «nosotros» contra todo el mundo, suelen ser formas idealizadas de egoísmo y de mera autopreservación (FT 89).



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



3^{er} Domingo del Tiempo Ordinario • 25 enero 2026
www.hoac.es



Hoy «más que nunca» necesitamos pequeños grupos, comunidades, movimientos en la Iglesia que construyan, den visibilidad a experiencias alternativas que sean capaces de vivir los valores del Evangelio, ser *buena noticia*. Este es nuestro reto.

Dice el papa Francisco en la *Fratelli tutti* (99): «Que todos [y todas] puedan admirar cómo os cuidáis unos a otros, cómo os dais aliento mutuamente y cómo os acompañáis: "En esto reconocerán que sois mis discípulos, en el amor que os tengáis unos a otros" (Jn 13, 35)». Es lo que con tantos deseos pedía Jesús al Padre: «Que sean uno en nosotros [...] para que el mundo crea» (Jn 17, 21). ¡Atención a la tentación de la envidia! ¡Estamos en la misma barca y vamos hacia el mismo puerto! Pidamos la gracia de alegrarnos con los frutos ajenos, que son de todos.

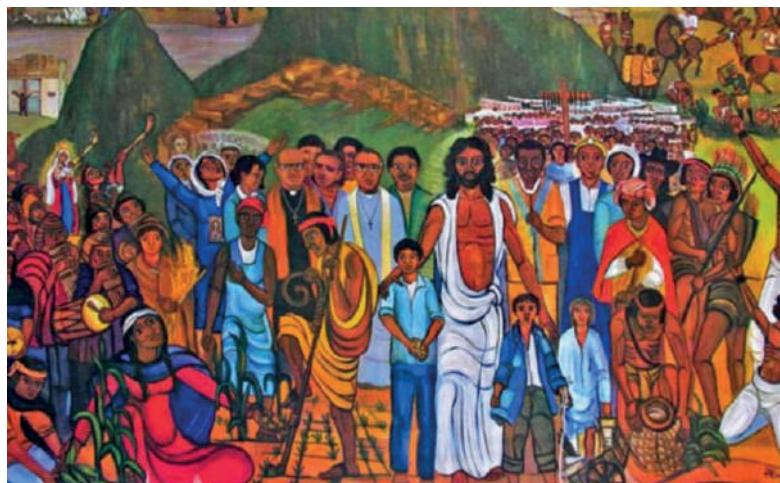


Padre nuestro,
padre de todos,
líbrame del orgullo
de estar solo.

No vengo a la soledad
cuando vengo a la oración,
pues sé que, estando contigo,
con mis hermanos estoy;
y sé, estando con ellos,
tú estás en medio, Señor.

No he venido a refugiarme
dentro de tu torreón,
como quien huye a un exilio
de aristocracia interior.
Pues vine huyendo del ruido,
pero de los hombres no.

Allí donde va un cristiano
no hay soledad, sino amor,
pues lleva toda la Iglesia
dentro de su corazón.
Y dice siempre «nosotros»,
incluso si dice «yo».



Himno de la Liturgia de las Horas (*Laudes*)

«Que tu Reino sea un hecho,
en las fábricas, en los talleres, en las minas,
en los campos, en la mar, en las escuelas,
en los despachos y en nuestras casas...»